

CINTUROM NEGRO



KANSEN RYU:

**El sistema secreto
de combate de las
Unidades Especiales
de CUBA**

NIHON-TO

La Vía del Sable

SHAOLIN

TAI CHI

AIKIDO

Entrevista a:

KENSHO FURUYA

WINGTSUN

INTERNATIONAL

¡Coleccionable

Gratis!

¡SUPERREPORTAJE!

Guía de las

Artes Marciales en

RIO DE JANEIRO

**ESPECIAL
VERANO**

¡NUMERO DOBLE!

**BUDO
TAIJUTSU**

**RING SIDE:
EL SEMICONTACT**

**OLIVER
BERSABAL**

Annis Koredas

OBRA MANO

¡LA DEFINITIVA EXPLOSION FILIPINA!



KENSHO FURUYA AIKIDO

Miembro del Aikido Hombu Dojo-Aikikai, Instructor Jefe del Aikido Center of Los Angeles, Instructor Jefe de la Sociedad de Espada y Tiradores de Espada de Los Angeles (Kenshinkai), Presidente de la Asociación Tutelar del Sur de California Yamanashi, Miembro del Departamento de Policía de Los Angeles, Arresto y Orden, de cuyo Comité forma parte. Miembro de la Junta Directiva de la Comunidad, Miembro de la Junta Directiva del Comité del Gimnasio de Little Tokyo, Miembro de la Socie-



Este año, el Reverendo Kensho Furuya, uno de los puntales del Aikido en EE.UU., que ya ha visitado nuestras páginas con merecimiento suficiente, celebra su cuadragésimo aniversario en la práctica del Arte que fundó el Maestro Morihei Ueshiba.

El Reverendo Furuya es el Instructor Jefe del Aikido Center of Los Angeles (California); también es el autor del bestseller de Artes Marciales, "Kodo: Antiguos caminos", lecciones en la vida espiritual del guerrero de Artes marciales, así como de una serie de videos sobre el arte del Aikido.

Furuya cursó estudios en la Universidad del Sur de California, una universidad privada, y recibió una beca federal para la Universidad de Harvard. Se graduó en 1970 en Filosofías y Religiones Orientales y Estudios Asiáticos. Empezó a aprender Aikido a la edad de 10 años, si bien el primer Arte Marcial que practicó fue el Kendo. En 1969 estuvo recibiendo clases de Aikido en el Hombu Dojo, en Japón. Abrió su escuela, el Aikido Center of Los Angeles, en 1974, y diez años más tarde se trasladó a su actual situación en Little Tokyo.

En 1988 fue ordenado sacerdote del Budismo Soto Zen por Kenko Yamashita, de la Sede Central Norteamericana de Budismo Soto Zen, y recibió el nombre sacerdotal de Kensho. En 1996 obtuvo el 6° Dan de Aikido, y en 1995 el grado de 6° Kyoshi en Iaido. El Reverendo Furuya es el primero y único artista marcial que se ha dirigido a la asamblea de las Naciones Unidas en Nueva York en el año 1988. Lo hizo por invitación expresa de la Sociedad Japonesa de las Naciones Unidas.

Colabora con varias revistas americanas: Black Belt, Inside Kung Fu, Martial Arts films, Karate Illustrated y muchas otras publicaciones.

Su columna para la revista MA Training, en la que está basado el libro "Kodo", ostenta el record de permanencia (!;14 años!) dentro de una publicación de Artes Marciales. Como es lógico, ha publicado más artículos de Artes Marciales en EE.UU. que en ningún otro del país.

Ha enseñado a celebridades como Dick Cavett, Bianca Jagger, Nick Mancuso, Jeffrey Meek, Don Diamante y muchos otros. Está considerado como una de las principales autoridades en espadas japonesas fuera de Japón.

Furuya Sensei es un prolífico escritor, lector y maestro de Aikido, Iaido y otras Artes Marciales, a la vez que un verdadero experto en espadas japonesas, ceremonia del Té y Sacerdote Budista, que preside varias asociaciones en California.

Además participa activamente en la Sociedad Anti-crimen de Los Angeles, colabora con el Departamento de Policía de dicha ciudad, y asesora tanto a instructores como alumnos. En definitiva, todo un Samurai del S. XX y al que hoy tenemos el placer de entrevistar.

C.N.: Aunque sus rasgos puedan llevar a pensar que usted tiene nacionalidad japonesa, no es así, ¿verdad?

K.F.: Es cierto. Mis abuelos llegaron a Estados Unidos en 1919, y mis padres y yo nacimos en California. Aunque pertenezco a una generación de japoneses nacidos en este país que aún pueden hablar y escribir japonés perfectamente, yo soy americano si bien mantengo una relación muy estrecha con familiares y amigos en Japón.

Yo nací en 1948 en Pasadena (California), y me gradué en Estudios Asiáticos y Religiones Orientales por la Universidad del Sur de California, y por la de Harvard en Cambridge.

C.N.: Después de esta breve introducción, cuéntenos: ¿Dónde y cuándo tomó contacto con las Artes Marciales?

K.F.: Mi primer contacto con el Aikido fue a través de un libro. Tendría unos 8 ó 9 años. A esta edad comencé mi entrenamiento de Kendo, influenciado por mi abuelo, que fue quien me crió.

Mi abuelo pertenecía a una familia de Samurais muy conservadora y tradicional; él me presentó al Maestro Tahiguchi que, cuando lo conocí, ya tenía 75 años de edad. El Maestro Tahiguchi fue mi profesor de Iaido durante mucho tiempo.

C.N.: Nos ha dicho que conoció el Aikido a través de un libro, pero, ¿cuándo comenzó a aprender este arte?

K.F.: Como he comentado antes, lo conocí por medio de un libro, cuando tenía 8 ó 9 años. Más tarde, un intercambio



estudiantil del Hombu Dojo en Tokyo me dio la posibilidad de recibir clases entre 1960 y 1961. Posteriormente, en 1964, obtuve el Cinturón Negro bajo la instrucción del Maestro Mitsunari Kanai, de New England Aikikai.

Cuando O-Sensei murió, me trasladé a Japón para aprender con su hijo, Doshu Kissomaru Ueshiba; estuve entrenándome y viviendo como Uchi Deshi en la Fundación Hombu Dojo, en Tokyo. Más tarde fui invitado a quedarme y enseñar para el Hombu Dojo; tenía tan sólo 20 años, pero tuve que regresar a los Estados Unidos porque mi abuelo estaba muy enfermo.

Cuando llegué a casa mi abuelo había muerto y entonces me dediqué a viajar por todo el país durante varios años sin dejar de practicar Aikido.

C.N.: Ahora, en 1999, se cumple el cuadragésimo aniversario de su vida como aikidoka. En definitiva, cuarenta años de Aikido en cincuenta años de existencia. Esto sí que es una vida dedicada al Aikido, y díganos: ¿Qué siente cuando mira atrás?

K.F.: Bueno, son muchos años, pero, hay un dicho Samurai que define muy bien mis sentimientos: "Los verdaderos guerreros miran al futuro sabiendo que han ganado terreno al pasado, pero viviendo cada momento del presente".

Realmente lo único que sé es Aikido.

Ha habido tiempos buenos y otros duros pero he ido superando cada obstáculo, uno a uno.

Lamentablemente no he sido bendecido con un gran talento y fortuna, y de algún modo, cada pequeño paso que he dado en mi vida me ha costado un enorme esfuerzo. Con todo, cuando miro a mi alrededor, me siento afortunado y me siento agradecido a todos los que están conmigo.

A los ojos de otras personas puede que esto no sea gran cosa, pero sí lo es para mí y para mis alumnos, que afortunadamente son muchos; quizá incluso más de los que merezco.

C.N.: ¿Qué diferencia hay para usted entre el Aikido de antes y el que se practica hoy en día?

K.F.: Actualmente el Aikido es más abierto y asequible para el practicante en general, es más fácil para la mayoría de la gente que va a un Dojo o centro de práctica, ya que existen multitud de facilidades en cuestión de horarios, precios, instructores, promociones, cursos y un largo etcétera.

La gente puede seguir fácilmente las enseñanzas de O-Sensei, pero en contra, los practicantes de hoy en día no tienen demasiada entrega ni paciencia. Todo el mundo quiere promocionarse en el menor tiempo posible. En definitiva, es como la vida misma. Pero se olvidan de algo muy importante: la calidad de la enseñanza.

En los viejos tiempos, los entrenamientos eran realmente duros y la gente iba introduciéndose en el Arte Marcial de una manera progresiva, pero profunda.



El camino de O-Sensei estaba más definido, era más que Arte Marcial, era el camino de un guerrero. En el mundo moderno todo está basado en los negocios, en las relaciones sociales, y los alumnos sólo practican por *hobby*.

En mi opinión personal, deberíamos aprovechar las posibilidades actuales, pero manteniendo el espíritu de los viejos tiempos.

En Aikido, antes también era más sencillo el seguir las enseñanzas del maestro, ya que sólo estaba O-Sensei. Ahora hay demasiados "grandes maestros" y la elección es más complicada.

C.N.: Además de otras especializaciones, como ser un reconocido experto en espadas japonesas, o en la ceremonia del Té, Vd. es también Sacerdote Zen. ¿Puede separar el sacerdocio del Aikido?

K.F.: Bien, en 1989 fui ordenado Sacerdote Zen por el Reverendo Kenko Yamashita, que falleció el año pasado, y a quien debo mucho de mi formación espiritual.

De él recibí el nombre sacerdotal de Kensho, tomando uno de los caracteres japoneses de su nombre.

Y respecto a si puedo separar el sacerdocio del Aikido, por supuesto que pue-

do. Mis clases de Aikido no son precisamente 50 minutos de oración, aunque debido a la profunda relación del Aikido con la formación espiritual que se adquiere con la práctica, hoy en día hay una gran conexión entre el Budismo Zen y el Aikido. De hecho, en el Dojo hay clases especiales de meditación de la Zazenkai.

C.N.: Usted ha dicho que también enseña laido en su escuela. ¿Cuál es la relación con el Aikido?

K.F.: Tuve mi primer maestro de laido hace 25 años, y desde entonces practico y enseño este arte. De mi maestro aprendí la antigua línea Samurai *Muso Shinden Ryu*, que traje a mi escuela.

La práctica del laido otorga al aikidoka una serie de valores y de sensaciones que son muy importantes en la práctica del Aikido, como la calma, el control de la respiración, la coordinación y rapidez de movimientos, el autocontrol... En definitiva, mi opinión personal es que el laido es uno de los mejores complementos marciales para el Aikido.

C.N.: Sabemos que no le gusta hablar de relaciones o política de Aikido pero es una pregunta obligada. Con respecto a las relaciones entre el Hombu Dojo



y otras Aikikais del mundo, ¿cómo ve el Aikido en 1999?

K.F.: Cuando estaba en el Hombu Dojo (Tokyo) tomaba cinco clases al día, entre las 5 a.m. y las 9 p.m. Estuve un año para graduarme y me ofrecieron quedarme allí y enseñar. Esta fue una época de mi vida que nunca olvidaré, y que verdaderamente ha dirigido el curso de mi vida hasta ahora, y así continuará mientras viva.

Con esto quiero decir que para mí, para mi Dojo y para mis alumnos, no existe nada más importante que nuestro compromiso con el Hombu Dojo exclusivamente. Esta decisión, que fue tomada el año pasado (ya que hasta entonces pertenecíamos también a la Federación Americana de Aikido), contó con el apoyo por parte de todos los miembros del Dojo, y esto es especialmente importante hoy en día en que es tan fácil confundirse con todos los grupos y organizaciones que no hacen más que competir unos con otros.

Creo que todos y cada uno de nosotros deberíamos tener clara nuestra postura al respecto. Nadie que practique Aikido actualmente debería olvidar la tierna memoria de O-Sensei y debería sentir una profunda obligación y sensación de gratitud

hacia el Doshu por todos sus esfuerzos y sacrificios.

C.N.: ¿Qué le aconsejaría a los que quisieran practicar Aikido?

K.F.: Yo les alentaría a que se comprometieran consigo mismos y que se inscribieran en un Dojo. Pero sobre todo, que se den cuenta de que lo más importante en principio es el trabajo diario, la constancia. Después, poco a poco, se les irá mostrando el tesoro de las enseñanzas de O-Sensei.

C.N.: Todo el mundo habla del 2º Doshu como el transmisor del Aikido a través del mundo. Algunos lo comparan desfavorablemente con su padre, O'Sensei. Desde su perspectiva como uno de sus alumnos, ¿podría decirnos sus conclusiones más significativas sobre él?

K.F.: Como todo el mundo ha podido comprobar, Doshu Ueshiba Kisshomaru fue un próspero y digno sucesor de su padre, el Fundador del Aikido.

De todos modos, en los casi 30 años, desde que lo conocí, siempre fue digno, sencillo y noble, con el refinamiento que requiere un personaje de su posición como líder del Aikido.

Hoy en día, los profesores y maestros de Aikido intentan divulgar más su propia personalidad, son más exhibicionistas, tanto dentro como fuera de las clases, y trabajan ansiosamente siendo profesores y "compañeros" a la vez.

Esto encaja con el temperamento y el estilo de los actuales practicantes de Aikido. Por ello, pienso que mucha gente no entendió ni supo apreciar la personalidad del Doshu ni su posición como referencia para los demás profesores "populares".

El aprendió en el más puro estilo tradicional, algo que respeto mucho y que sólo he empezado a entender muchos años después. Entonces no se hablaba mucho durante las clases, y la mayor parte de las veces pensaba que él ni siquiera notaba mi presencia, especialmente en medio de tanta gente. Recuerdo un vez en que, agotado después de haber tomado 5 ó 6 clases, como solía hacer cada día, me oculté en el tejado y me quedé dormido. Pensaba que nadie habría notado mi ausencia, especialmente el Doshu. Al rato me desperté; era ya mediodía y me había perdido todas las clases, excepto las dos últimas; fui regañado por todos, ya que el Doshu, preocupado de que no hubiera asistido a clase, envió a varios instructores a buscarme. Yo comprendí que, de algún modo, aunque aparentemente no me prestara mucha atención, yo estaba bajo su tutela y él siempre estaba cuidándome. Esta es sólo una pequeña anécdota y a veces siento vergüenza al recordarla, pero desde ese momento aquello me estremeció profundamente y siempre le estaré agradecido.

La Sucesión en el tercer Doshu, Ueshiba Moriteru, fue algo muy gradual y pienso que más bien difícil para el Doshu. Después de todo, ¿quién podría seguir los pasos del Fundador del Aikido, al que mucha gente consideraba casi como un dios? Creo que el Doshu superó muchos obstáculos que cualquier persona normal no hubiera podido soportar.

C.N.: Como "Uchi Deshi" del Doshu durante el tiempo que estuvo entrenándose en Japón, Vd. tuvo una oportunidad única de estar muy cerca de él. ¿Hay algún momento conmovedor que Vd. recuerde y que tal vez le gustaría compartir con nosotros?

K.F.: Recuerdo que había un profesor que, después de la muerte del Fundador, intentó humillar al Doshu durante algún tiempo, y tras algunos problemas empezó con su propio grupo. Fue algo frustrante y difícil para todo el mundo.

Una vez le dije al Doshu que había ciertas personas que estaban haciendo comentarios negativos y le pregunté que por qué no les contestaba. El Doshu me regañó contestándome que "la gente que practica Aikido no dice cosas malas de otros". Al oír esto, yo me quedé desconcertado y desilusionado, pero más tarde comprendí la grandeza que él tenía. "Cuando la gente dice cosas malas, es porque para ellos es más fácil que no decir nada".



Pienso que el Doshu intentaba en todo momento vivir plenamente la enseñanza del Aikido, mientras que otros estaban intentando manipular y comprar gente para su propio provecho.

Otro punto que me causó una profunda impresión, fue su gran humildad y educación. Siempre que íbamos a algún lugar, me maravillaba el respeto y consideración que mostraba siempre ante otros profesores de Artes Marciales, aunque estos fueran considerablemente más jóvenes e inexpertos que él.

También creo que yo era entonces demasiado joven y arrogante, y pensaba que él no necesitaba ser tan considerado con estas o aquellas personas. Pero más tarde me di cuenta de su grandeza y nunca olvidaré lo que me enseñó.

En cierta ocasión fuimos al campo para limpiar la casa del Fundador, y también para celebrar una ceremonia con una parte del cabello de Morihei Ueshiba, que se guardaba dentro de una urna. Era la primera vez que el Doshu visitaba la casa desde la muerte de su padre. La casa no había sido atendida desde hacía mucho tiempo, y nos llevó varios días limpiarla.

Camino del Iwama Dojo tuvimos un pequeño accidente de coche del que nos recuperamos en unos pocos minutos. Pero me sorprendió cuando, al regresar al Hombu Dojo, el Doshu insistiera en que entrásemos por la parte de atrás de la casa para evitar dar explicaciones a las personas que esperaban a la entrada, acerca del accidente y de la limpieza del santuario. Al principio pensé que, lógicamente, para una persona tan famosa como el Doshu, el hacer un largo viaje, realizar todas aquellas tareas y tener que atender además a los curiosos realizando cansadas tareas de relaciones públicas, eran demasiados problemas.

Poco después comprendí lo benévolo y considerado que era con todo el mundo. Cuando les recibí en el umbral del Hombu Dojo, era como si nada hubiese suce-

dido, como si esperase su visita. Todos estaban totalmente sorprendidos y desconcertados. Yo nunca había visto a nadie hacer esto.

Son pequeñas cosas que ocurrieron entre profesor y alumno, y que hicieron crecer mi respeto hacia él. Y me doy cuenta del gran trabajo que él, con su calma y refinamiento, realizó por todo el mundo, llevando el Aikido a un nivel internacional, mientras enseñaba Aikido para él y para todos nosotros. Era en verdad un gran ejemplo a seguir.

C.N.: ¿Cuáles son sus deseos y esperanzas para el Aikido en el siglo XXI?

K.F.: Antes de que el mundo pueda llegar a entender que las Artes Marciales están en todas partes, es necesario que los propios practicantes entiendan que las Artes Marciales están a su alrededor.

Las Artes marciales son el más efectivo, práctico y profundo sistema de educación y desarrollo personal, y tenemos que empezar a hacer hincapié en los aspectos positivos y creativos de "el arte de enseñar el arte" a la gente.

Deberíamos concretarnos menos en lo intrascendente y superficial. Deberíamos ir más allá de la violencia, entendiendo su naturaleza y haciendo un mundo en el que la gente se desarrolle a través de sus propios esfuerzos, tanto si están dotados como si no lo están, si están sanos o no, y si tienen esperanzas o no las tienen.

Nunca comprenderemos a la Naturaleza y nunca la podremos conquistar. Tenemos que aprender a vivir y a trabajar en armonía con ella, y al mismo tiempo creo que deberíamos aprender a trabajar en armonía con los demás. Esta es la verdadera expresión de las Artes Marciales, su mundo y todo lo que las rodea.

Finalmente, deberíamos aprender a equilibrar los avances tecnológicos, comerciales y científicos con el progreso de nuestra mentalidad, espiritualidad y con-



La Asociación Cultural Kodokai de Salamanca es la sede representante del Maestro Furuya para Europa. Está dirigida por el autor de la presente entrevista, que aparece en la foto con su maestro en el Dojo de Little Tokyo, en Los Angeles, donde fue realizado el encuentro.

ciencia moral. Esto es lo que los maestros de Artes Marciales han buscado durante siglos.

Nos estamos convirtiendo en seres demasiado "egocéntricos", y tenemos que aprender a poner a los demás por delante de nosotros mismos. Debemos seguir las enseñanzas de Buda, convertirnos en seres realmente "humanos" de nuevo. Si hacemos esto, practicaremos Aikido al más alto nivel.

Pero sobre todo, debemos "redescubrir" el valor de la educación, la enseñanza, el amor a la enseñanza y el disfrutar con la enseñanza. ¿Por qué la enseñanza se ha convertido en un difícil proceso y algo impopular en la sociedad actual? Es porque la educación requiere disciplina, orden y una visión real de nosotros mismos. Nuestro "ego" no nos permite estas exigencias. Si buscamos algo casual, nuestra inteligencia nos dice que es algo fácil de aprender (LO SÉ). Pero cuando empezamos a estudiar algo, nos encontramos con muchos NO LO SÉ. Esto es lo que nuestro "ego" no puede manipular. ¿Cuándo dejará el "ego" el lugar para el amor por la enseñanza? Esos son mis deseos para el siglo XXI. ✘